

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Antropología física y Paleoantropología

Arambourg, C. et R. Hoffstetter.—Le gisement de Ternifine. *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*. Mémoire 32. Paris, 1963, 190 pp., 98 figuras y VIII láminas fuera de texto.

Las tres mandíbulas, parietal derecho y piezas dentarias sueltas de homínido recogidas en las excavaciones de Ternifine, al oeste de Palikao (Argelia) en 1954-55 permitieron a su descubridor crear el género *Atlanthropus*.

En los mismos estratos, correspondientes al *pleistoceno medio*, se recogieron numerosas piezas líticas bifaces y restos de mamíferos fósiles extinguidos. El *Atlanthropus*, por todas sus características, se adscribió desde el primer momento a la etapa evolutiva Pitecantropoide; fueron publicados diversos estudios preliminares.

Ahora se nos ofrece una amplia monografía de conjunto. La primera parte, sobre "Historia y geología" (pp. 9-36), se debe a Arambourg y Hoffstetter; la segunda, con el título de "*Atlanthropus mauritanicus*" (pp. 37-141), debida a Arambourg, describe minuciosamente las características del material óseo disponible. La tercera parte (pp. 142-182) que creemos la más importante, se refiere a "Interpretaciones generales" en cuanto a posición sistemática del *Atlanthropus* comparándolo a los Australopitécidos y Pitecantropoides.

Como síntesis establece el autor 4 etapas o estadios evolutivos de los homínidos:

a) Australopitécidos, definidos como bípedos de pequeña o media talla, con capacidad craneal entre 450 y 700 cc., con habitat de savana, dentición tipo humanoide, régimen alimenticio mixto; y algunos de ellos capaces de fabricar los útiles líticos tipo *pebble culture*. Localizados en estratos del Villafranchiense africano, o sea pleistoceno inferior. Incluye los géneros australopithecus, paranthropus, telanthropus, zinjanthropus, los restos del Tchad y aun supone su extensión por todo el continente africano y sur de Asia.

b) Pitecantropoides, caracterizados como cazadores, bípedos de talla media, capacidad craneal entre 860 y 1 280 cc.; con estructura cerebral parcialmente humanoide; dentición tipo humano primitivo; fabricantes de los útiles líticos tipo clacto-acheulense; y

localizados en el pleistoceno medio (primer a tercer interglaciares). Incluye: pitecantropos; sinantropos; megantropos; "hombres" de Ngandong; atlantropus de Ternifine, Casablanca y Rabat; "hombres" de Rhodesia y Saldanha; Mauer, Montmaurin, Steinheim y Swanscombe en Europa.

c) Considera que el estadio Neandertaloide, a pesar de ciertos rasgos primitivos, está ya muy próximo al *homo sapiens*, del cual se distingue únicamente "por caracteres que rebasan algo los límites de variabilidad racial" (p. 162). Señala el amplio margen de variación observada entre los distintos restos atribuidos a esta etapa evolutiva (por ejemplo entre Skül y Tabün en Palestina). Son los autores de la cultura lítica levalo-musteriense y su área de dispersión geográfica incluye Europa, el Próximo Oriente y África, desde el tercer interglaciar (Riss-Würm) a mediados del Würm.

d) La cuarta etapa corresponde al *homo sapiens* y se conoce su presencia desde hace 35 a 40,000 años.

Como precedente se refiere al *Oreopithecus*, primate del Mioceno superior al que califica de *hominien* aberrante, perdido en un callejón sin salida (p. 170). Ello le sirve de prueba para afirmar que a mediados del Terciario es cuando una rama de homínidos bípedos comienza a desarrollarse en forma paralela e independiente a los antropomorfos cuadrúpedos.

Recomienda Arambourg cierta prudencia en cuanto a aceptar la cronología absoluta de los Australopitécidos, concretamente del nivel Oldovay I al que se atribuyen 1.700,000 años, pues resulta que otros cálculos para la capa de basalto sub-yacente ha dado únicamente 1.300,000.¹ Creemos que el autor está en lo cierto; precisan muchas más determinaciones coronológicas para dilucidar tales contradicciones que impiden una interpretación correcta de los hallazgos de referencia. Recordamos incidentalmente el reciente artículo de Koenigswald donde, en términos generales, plantea la misma cuestión: necesidad de cautela para separar los hechos objetivos de la fantasía y precipitación en las conclusiones.²

Propone Arambourg su propia taxonomía, en la siguiente forma:

Super-familia: Hominidi.

Familias: Parapithecidae, Oreopithecidae y Hominidae; incluyendo en esta última dos *sub-familias:* Australopithecinae y Homininae, a su vez dividida en dos géneros: Pithecanthropus y Homo.

¹ Koenigswald, G. H. R. von. Age of the basalt flow at Oldoway, East Africa. *Nature*, vol. 192, pp. 720-21. London, 1961.

² Koenigswald, G. H. R. von. Early Man: facts and fantasy. *Jour. Roy. Anthropol. Inst.*, vol. 94, part. 2, pp. 67-79. London, 1964.

Interesa señalar el hecho de que para Arambourg los Parapithecidae se incluyen definitivamente en la super-familia *Hominidi* y considerados como bípedos. ¿Son realmente suficientes los datos mandibulares y de piezas dentarias para llegar a tal conclusión? Por otra parte según Arambourg corresponden al *Pithecanthropus* restos tales como Rhodesia, Saldanha, Mauer, Montmaurin, Swanscombe y Steinheim³ que para muchos paleoantropólogos ocupan otro lugar en la taxonomía genérica de los homínidos; por ejemplo en la reciente obra de Jullien que comentamos en esta misma revista.

La bien documentada monografía de Arambourg ofrece no sólo el estudio objetivo y exhaustivo de los *Atlanthropus* de Ternifine, sino también y sobre todo una concepción peculiar del proceso evolutivo y filogenético de los *Hominidi*; quizá especulativo en parte, pero que incita a la reflexión y a la revisión comparativa de otros criterios, quizá más generalizados, sobre esta importantísima cuestión.

JUAN COMAS